Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



La desobediencia en el jardín

Una historia sobre una decisión triste, sus consecuencias y el cuidado de Dios.



Una pregunta engañosa

La serpiente era muy astuta. Se acercó a Eva y le preguntó: «¿De verdad Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?», aunque eso no era lo que Dios había dicho.



Eva recordó la indicación

Eva respondió que podían comer de los frutos del jardín. Solamente del árbol que estaba en medio no debían comer ni tocar su fruto, porque morirían.



La serpiente contradijo a Dios

Entonces la serpiente aseguró: «No morirán». Dijo que, al comer, sus ojos se abrirían y conocerían el bien y el mal. Quería que Eva desconfiara de Dios.



Eva tomó una decisión

Eva vio que el fruto parecía bueno para comer, hermoso y deseable para obtener sabiduría. En lugar de confiar en Dios, tomó uno de los frutos.



Adán también comió

Eva comió del fruto y después se lo dio a Adán, que estaba con ella. Adán también comió. Los dos habían elegido desobedecer la indicación de Dios.



Sintieron vergüenza

De pronto comprendieron que estaban desnudos y sintieron vergüenza. Unieron hojas de higuera y se hicieron coberturas. La paz que habían disfrutado se había roto.



Se escondieron

Cuando oyeron a Dios recorriendo el jardín al atardecer, Adán y Eva tuvieron miedo y se escondieron entre los árboles. Antes se alegraban con su presencia; ahora sentían temor.



Dios llamó a Adán

Dios llamó: «¿Dónde estás?». Adán respondió que había sentido miedo porque estaba desnudo y por eso se escondió. Dios le preguntó si había comido del árbol prohibido.



No aceptaron su responsabilidad

Adán culpó a Eva, y Eva explicó que la serpiente la había engañado. Cada uno contó lo sucedido, pero ninguno comenzó reconociendo con sencillez su propia decisión.



Habría consecuencias

Dios anunció que la serpiente sería humillada y que un descendiente de la mujer la vencería. También habría dolor, esfuerzo y dificultades. La tierra produciría espinos, y algún día Adán y Eva volverían al polvo. Aun así, Dios ya les daba una promesa de esperanza.



Dios les dio ropa

Adán llamó Eva a su esposa, porque sería madre de todos los seres humanos. Dios hizo túnicas de piel para Adán y Eva y los vistió. Aun en ese momento triste, los cuidó.



Salieron del jardín

Para que no comieran del árbol de la vida y vivieran para siempre en aquella condición, Dios los envió fuera de Edén. Allí trabajarían la tierra de la que Adán había sido formado.



El camino quedó guardado

Dios colocó querubines al oriente del jardín y una espada encendida que se movía para guardar el camino al árbol de la vida. Adán y Eva comenzaron una nueva vida fuera de Edén, sostenidos por la esperanza que Dios les había dado.